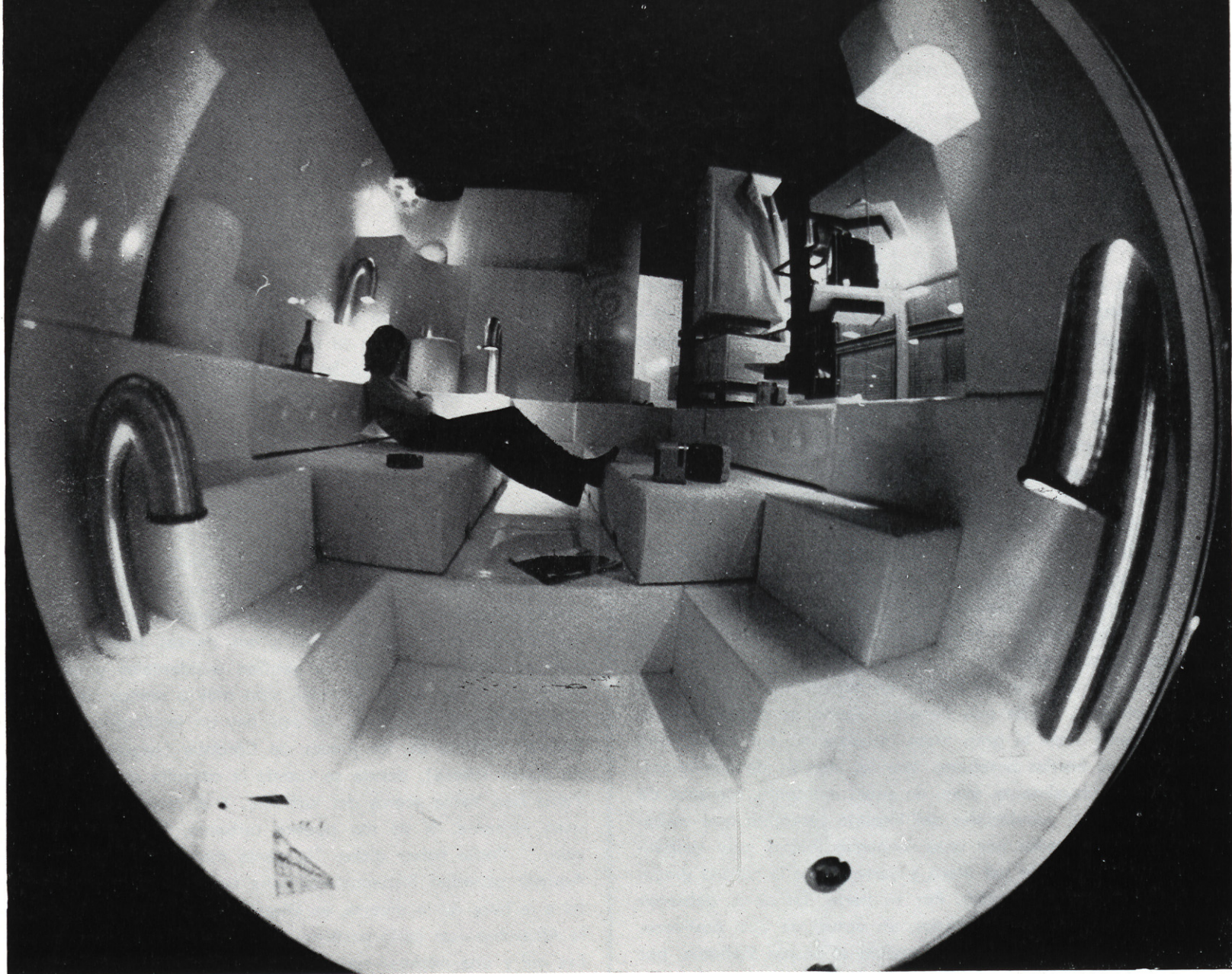




Fotos Joan Antoni Munné.

PROPUESTA PARA UNA HABITACION DE HOTEL EN HOGAROTEL 9

MORA, PIÑON, VIAPLANA. Arquitectos.

SERRAHIMA. Aparejador.

La búsqueda de una idea generadora está en el principio de todos nuestros proyectos. En este caso, la idea de provisionalidad y de ambigüedad estuvo presente en todos los planeamientos teóricos iniciales.

A partir de este momento podríamos introducir las variantes particulares del proyecto: el carácter de stand podía ser un determinante importante.

Las dimensiones y la situación de la habitación dentro de un conjunto convencional eran datos que debíamos respetar.

La estancia en el hotel, en general breve y, por tanto, débilmente vivencial, nos indujo a compensarla introduciendo una fuerte carga de estímulos. La provisionalidad de la estancia permitía más densidad de experiencias que la vivienda cotidiana. Consideramos que las características de la habitación de hotel no debían interferirse con los de otro tipo de situaciones.

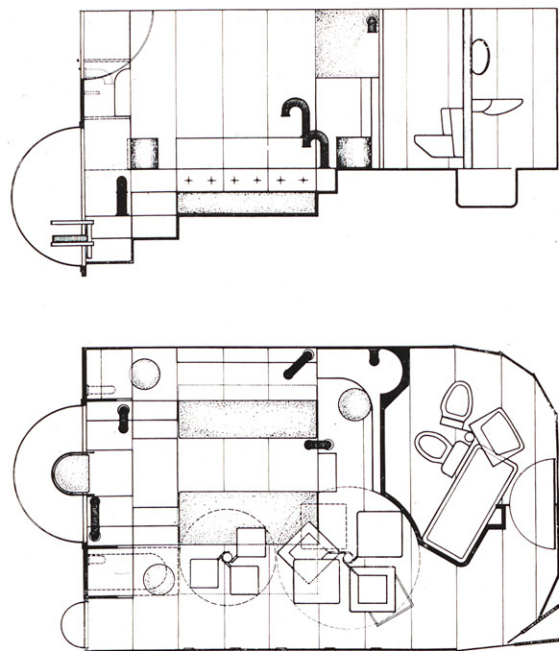
El habitante, en su ambigüedad, debíamos reencontrarlo acompañando sus gestos, sus actitudes, sus necesidades a medida que éstas se produjesen, con el elemento preciso en cada caso, con funciones múltiples cruzadas o superpuestas y con una ordenación abierta a cada uno de sus impulsos.

En contradicción con su carácter de stand, la habitación está concebida para ser vivida y no para ser contemplada. El desconcierto que provoca al iniciar su conocimiento a través de la ventana o por la abertura de la pared es debido a esta circunstancia. El primer gesto, la colocación de las maletas en el armario inferior, giratorio, nos descubrirá la posibilidad siguiente, y a partir de ésta toda una sucesión de encuentros encadenados se abrirán ante el visitante, dóciles a su voluntad de descubrir o esperando el momento de manifestarse.

El paso lateral, elevado respecto al resto de la habitación, facilita el primer encuentro al permitir una visión de conjunto. Este paso actúa a modo de eje ordenador, a través de su función de paseo.

La relación con el espacio exterior se realiza a través de un elemento transparente semiesférico, centrado, que dilata el habitáculo y permite la visión en todos los sentidos sin romper la unidad climática del interior. Un asiento situado en el interior de este elemento coloca al habitante psicológicamente en el exterior, dando así una nueva visión del propio entorno. Dos membranas adaptadas a la curvatura del elemento semiesférico actúan de diafragma, controlando la entrada de luz, visión exterior, intimidad del espacio interno, etc.

En un ángulo junto al techo se ha situado un asiento, que abre una visión singular del conjunto. Las dos



dimensiones habituales se enriquecen con la tercera y aun con la cuarta dimensión. Los paramentos verticales se convierten casi en una superficie habitable, prolongación del plano pisable horizontal. La multiplicidad de utilizaciones y de visiones hace que se pueda redescubrir continuamente un nuevo aspecto de la estancia.

La variación de situaciones que puede provocar una segunda o tercera persona se ha tenido en cuenta al considerar la situación y disposición como factor de compensación de las limitaciones de distancia física. La distancia psicológica entre dos personas depende tanto de factores posicionales, situacionales y ambientales como de la propia distancia física.

Para dar énfasis a la idea de considerar indistintos los planos, sean verticales u horizontales, se utilizó el mismo material en todas las superficies en contacto

con el habitante. El tratamiento de las superficies con un acabado de charol blanco sobre base esponjosa contribuye a la ampliación del espacio visual compartimental; lo agradable del tacto evita el efecto de repulsión y distanciamiento de otros acabados.

La pared de separación de dos espacios distintos dentro del mismo entorno, estar-dormir e higiene, se diseñó materializando la línea conflictiva de dos familias de requerimientos.

La vinculación de los aparatos sanitarios al eje de instalaciones no es más que la materialización de la relación funcional y conceptual que los ligan. La bañera, al estar empotrada en el pavimento, permite la superposición de los elementos sanitarios sin interferir sus respectivas funciones.

Los contenedores de equipo y los soportes de elementos de comunicación son giratorios, con ejes dis-

tintos. Unos y otros modelan el espacio, se convierten en filtro, barreras o propuesta de paso, según su disposición, acorde con la necesidad o la voluntad del usuario.

La luz natural penetra rasante a lo largo de la pared que acompaña al paso superior o través del cuarto de esfera, junto al techo, de material traslúcido, bañando todo el conjunto. La luz exterior se puede controlar con diafragmas. El elemento central transparente, descrito anteriormente, actúa de forma primordial a modo de ojo; la luz natural que llega a través de él está limitada a un entorno próximo. La luz artificial se ha previsto para que cubra todo el espacio, actuando a modo de puntos lumínicos que dan la luz precisa en el momento y el lugar precisos, para crear el entorno justo a la función, sin interferir ninguna otra.

